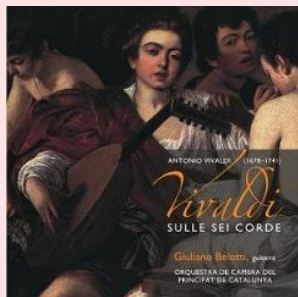


VIVALDI. SULLE SEI CORDE

KALIWODA, CAHUZAC, SCHUMANN, SAINT-SAËNS, OLM, HOROVITZ Y GADE.



Trío en do mayor, RV 82; Trío en sol menor, RV 85; Concierto en re mayor RV 93, Concierto en do mayor, RV 425; Concierto en re menor, RV 540; Concierto en sol mayor RV 532.

Giuliano Belotti, guitarra
Costadin Bogdanovski, violín
Cristoforo Pestalozzi, violoncello
director
Pablo Gastaminza, viola de amor
Carles Herràiz, guitarra
Orquesta de Cambra del Principat de Catalunya.

Sello Columna Música, Ref.: ICM0265

Sorprende de Vivaldi (1678-1741) que en vida alcanzara tanta fama y reconocimiento, mientras que tras su muerte desapareciera del mundo del arte, para regresar a la historia de la música de forma casi tan espectacular como Monteverdi. Tras un vacilante comienzo en el siglo XIX, los estudiosos italianos, particularmente Gian Francisco Malpiero, realizaron un notable esfuerzo en ese sentido. Acabada la Segunda Guerra Mundial, la editorial Ricordi empezó a publicar sus obras instrumentales, siguiendo años más tarde con su música religiosa, entonces casi inédita. Por primera vez en doscientos años el mundo escuchó maravillado su magnífico motete *Nisi Dominus* y las *Cuatro Estaciones* pasó a ser el número uno de las listas de los discos más vendidos en Inglaterra. Ganó adeptos, propició ingentes grabaciones discográficas y una fascinación creciente que no parece tener fin.

De Vivaldi han llegado hasta nosotros dos tríos y dos conciertos para laúd (uno en conjunto con la viola de amor), y otros dos conciertos para una y dos mandolinas respectivamente. En este disco ambos instrumentos están interpretados con la guitarra, porque según el comentario de la carpetilla: *“la guitarra moderna ofrece a estas obras nuevas posibilidades tímbricas, al igual que el pianoforte con respecto al clavecín”*.

El **Trío en do mayor, RV 82** y el **Trío en sol menor, RV 85**, ambos para laúd violín y continuo, se sitúan en el periodo tardío de Vivaldi. Fueron escritos, junto con el **Concierto en re menor, RV 93** para laúd, violín y continuo, para el conde Johann Joseph von Wrtby, seguramente durante el viaje que Vivaldi realizó a Praga en 1730, en donde también compuso varias óperas. Este noble melómano bohemio era muy aficionado al laúd, a la vez que un entusiasta vivaldiano. Es probable que estas obras pertenecieran a una colección más amplia, ya que en los manuscritos autógrafos se numeran los dos primeros como el *secondo* y el *quinto*. En ellos se observa una voluntad de aligeramiento de la textura –sea porque el violín a veces dobla al laúd a la octava superior o se



une otras al bajo– en aras de una mayor expresividad melódica, con un resultado delicado, no exento de melancolía. Más florido y cercano a la atmósfera de las *Cuatro Estaciones* se encuentra el Concierto RV 93, tanto por sus progresiones armónicas como por su vitalidad en los dos *allegros*. El *largo* es de aquellos movimientos que, independientes, han hecho fortuna por sugestivos. Sabemos en la actualidad que Vivaldi, excepcional virtuoso del violín, era un relevante intérprete de la viola de amor y buen conocedor de sus cualidades expresivas. Prueba de este refinamiento de colores y texturas lo encontramos en el **Concierto en re menor, RV 540**, para viola de amor, laúd, cuerdas y continuo. Con una obertura solemne, muestra pronto su galantería en el desarrollo del *allegro* inicial. Tras un *largo* intimista y envolvente en el que la viola parece acariciarnos con toda su ternura, el *allegro* conclusivo nos devuelve a la realidad con un desenfadado aire de danza ternario.

A finales del barroco en Italia la mandolina alcanzó cierta difusión como instrumento popular. Vivaldi, siempre complaciente, decidió emplearla en el Ospicio de la Pietà. Allí reparaba los instrumentos, enseñaba el violín y la viola, dirigía para el coro y componía. Algunas alumnas eran brillantes en el campo de la música, capaces de tocar múltiples instrumentos y cantar con notable pericia. Anna Maria era la mejor intérprete de la

Pietà. Conocida por ser una de las grandes violinistas de Italia, sobresalió también en la viola, el violonchelo, el laúd, la tiorba, la mandolina y el clavicordio. El **Concierto en do mayor, RV 425** para mandolina, cuerdas y continuo seguramente fue compuesto en la década de 1730. Es breve, sencillo y destinado al lucimiento de la mandolina, adoptando las demás partes un papel contenido como soporte rítmico y armónico. Más ambicioso resulta el **Concierto en sol mayor, RV 532** para dos mandolinas, cuerdas y continuo, escrito alrededor de 1740, con sus dos radiantes *allegros*, de sublime inspiración en su alegría contagiosa. El poético *andante* es otra perla vivaldiana, utilizado en numerosas películas y anuncios por la fascinación que provoca con su hábil juego de tresillos.

Los instrumentistas de este CD se desenvuelven con elegancia y solvencia. Prima la recreación en la exposición, felizmente alejada de la irritante precipitación a la que otros instrumentistas nos tenían acostumbrados.

Joaquim Zueras
Sinfonía Virtual, N° 18, Enero,
2011

joaquimzueras@hotmail.com